

CARTA A NUESTRA QUERIDA BUENOS AIRES

Mensaje con ocasión del Primer Sínodo Arquidiocesano

Queremos dirigirnos a todos los queridos vecinos y vecinas de la Ciudad de Buenos Aires, en particular a los fieles cristianos, para compartir lo que como Iglesia Católica hemos realizado en estos últimos meses.

A todos los que viven y transitan por la ciudad de Buenos Aires

Hoy nos dirigimos a los queridos vecinos y vecinas de la Ciudad de Buenos Aires. Todos somos conscientes de que los porteños y porteñas formamos una comunidad muy diversa en la que conviven culturas y subculturas diferentes. Habitamos un espacio complejo de acogida y tránsito, y esto nos hace tener características propias. Podemos ver todo lo bueno y lo malo de nuestra vida ciudadana.

Si bien nos caracterizamos por tener una convivencia pacífica entre aquellos que tenemos varias procedencias y profesamos distintas religiones, muchas veces perdemos la centralidad del diálogo para la amistad social que empieza por la escucha sincera y respetuosa. Este duro tiempo de la pandemia que estamos atravesando nos desnudó otras “pandemias”. Es decir, nos mostró un mundo, una patria, una ciudad, una Iglesia que necesitan imperiosamente ser curadas. Por eso nos preguntamos: ¿qué es volver a la normalidad? ¿Que las cosas sigan más o menos igual?

Lo bueno y lo malo de nuestra vida ciudadana también está presente en nuestra Iglesia local, llamada Arquidiócesis de Buenos Aires. Los cristianos no somos perfectos. Somos mujeres y hombres con fragilidades y pecados. Crecemos en esta conciencia y hoy pedimos perdón. Pero somos también la comunidad de creyentes que generación tras generación vio crecer a Buenos Aires de aldea a gran ciudad. Los cristianos vivimos y acompañamos los diferentes

procesos históricos que aquí sucedieron. En nuestros templos hay huellas de este transitar unidos.

Hoy como Iglesia *porteña* queremos seguir acompañando el crecimiento y la integración de nuestra sociedad ofreciendo el testimonio de la fe y de la vida siguiendo a Jesucristo. Para ello queremos dejarnos animar por el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es el Amor de Dios que se derrama en nosotros el día de nuestro Bautismo, que celebramos como la gran bendición de Dios. Ese día a los cristianos de todas las confesiones se nos regala una familia: la Iglesia. ¡Todos estamos invitados a descubrir la presencia de Dios entre nosotros! El Espíritu se adelanta y está presente en lugares en los que nos sorprende con distintos dones y experiencias de salvación comunitaria.

Este mensaje es un modo de retomar un diálogo abierto. ¡Queremos ser comunidades cristianas de acogida y esperanza para renovar la fraternidad ciudadana y la integración urbana! Deseamos vivir una cultura del encuentro con todos, en la cual las diversas tradiciones religiosas y espirituales trabajemos juntas al servicio de la fraternidad humana en nuestra ciudad.

A todos los fieles cristianos que viven y transitan la ciudad de Buenos Aires

En estos días, como Iglesia Católica que camina en Buenos Aires, hemos querido detenernos para poder ver la realidad de nuestra ciudad y de nuestra Iglesia *porteña*. En los 400 años de historia, por primera vez los católicos hemos sido convocados por el Cardenal Mario Poli a participar en un Sínodo. Sínodo significa hacer juntos un camino. Queremos hacer juntos el camino de Cristo. Seguir sus pasos haciendo el bien a todos y anunciando con alegría el mensaje de salvación que es una Buena Noticia. ¡Cómo no compartir esta experiencia que nos cambió la vida!

Descubrimos y entendimos con asombro, alegría y entusiasmo que el sínodo es un modo de hacer y ser iglesia, que significa detenerse a contemplar, escuchar, dialogar, y discernir una realidad que nos interpela. Los cambios culturales, sociales, políticos y tecnológicos nos plantean realidades llenas de promesas y desafíos, en donde los cristianos necesitamos conocernos, crecer en comunidad y colaborar unidos, para caminar juntos en el presente y hacia el futuro.

Algunos representantes de la vida sacerdotal, consagrada y laical compartimos la reflexión sobre la vida de la ciudad, con sus luces y sombras, para discernir y promover la conversión de los corazones y la reforma de las estructuras eclesiológicas, y sus expresiones en renovadas formas de amar, servir, anunciar, festejar la fe y vivir en espíritu de comunión fraterna. Esta es una invitación para todos los bautizados en la Iglesia. Por eso, afianzamos nuestros vínculos con los hermanos cristianos de otras iglesias y confesiones.

El encuentro entre María y su prima Isabel que nos narra el evangelio de San Lucas nos inspiró para comprendernos como una Iglesia de la salida, la visita y el encuentro. Este relato simboliza el encuentro entre las personas, las generaciones y las culturas que nos ayudan a reconocer, comunicar y celebrar la entrañable visita de Dios a Buenos Aires y nos hace pedir, en nuestra oración, que su Espíritu de amor nos impulse, para hacer de nuestra ciudad un espacio de comunión y justicia.

La Iglesia cambia cuando nosotros cambiamos, se convierte cuando nos dejamos convertir por Dios y los otros. Necesitamos un cambio institucional y este se llama conversión pastoral. Por ello queremos escuchar al Espíritu Santo. Y nos preguntamos: ¿Qué hacemos por una Iglesia que vuelva con sencillez a escuchar y anunciar: Dios te ama y no te abandona? ¿Qué hacemos para que la Iglesia contagie la alegría del Evangelio con un testimonio transparente? Muchos hijos de la Iglesia son Santos, enseñan el Evangelio con su vida, interceden por todos. La Virgen María, en la imagen de Nuestra Señora de Luján, está presente en nuestros hogares y barrios y camina con nosotros.

Invitación a la esperanza: otra ciudad es posible

Estamos convencidos que la misión compartida ofrece un testimonio de fraternidad en una sociedad fragmentada que necesita creer y crecer en la amistad social. Nuestro horizonte es ser una Iglesia sinodal que escucha y acompaña el sufrimiento y se deja transformar por cada vida que recibe en el hospital de campaña de cada comunidad. ¡Cuánto necesitamos del Espíritu de la Esperanza! La esperanza cristiana genera historia, es transformadora de la realidad, es creativa. El camino de la esperanza es el que queremos recorrer para el desarrollo y la sanación de nuestra ciudad.

Nos pusimos nuevamente en camino. Soñamos juntos para hacer de nuestra Iglesia Católica en Buenos Aires una comunidad de puertas abiertas, donde se proclame y viva el Reino de Dios y su justicia, donde se celebre la fe con alegría, que sea amiga de los pobres, austera, libre, servicial. Queremos caminar juntos, codo a codo, corazón con corazón, en esta gran urbe porteña.